

Responde presidente de la FEC:

# ¿Conflicto universitario puede depender de una sola persona?

En marzo de 1982 llegó a matricularse a la Universidad de Concepción, después de haber rendido la Prueba de Aptitud Académica por segunda vez, en Castro. Quería probar si le gustaba la Filosofía. "Me gustó y me quedé". Seis años después, en junio de 1988, Alejandro Navarro Brain se ha convertido en el centro del largo conflicto que tiene paralizada a esta casa de estudios, desde el 21 de abril pasado. Presidente de la FEC, expulsado dos veces este año por el Rector a causa de sus actuaciones al frente del movimiento estudiantil, antes, en 1985, fue suspendido por un semestre y el 86, lo mismo.

¿Quién es, de dónde vino, para dónde va?

Nacido en Santiago hace 29 años, es el mayor de 4 hermanos. Egresó de enseñanza media del Liceo José Miguel Carrera, de Conchalí, a los 18 años de edad, en 1976. Rindió la Prueba de Aptitud Académica e ingresó a estudiar Licenciatura en Geografía en la Universidad Católica de Valparaíso. Estuvo un año y se dio cuenta que no le satisfacía esa carrera. Entre 1977 y 1982 (marzo) "transité por el mundo laboral": vendedor de puerta a puerta en Santiago (electrodomésticos, seguros), ayudante de joyero. Hizo un curso de Laboratorio en Mecánica de Suelos y Hormigones en Chiloé. Fue capataz y jefe de obra durante dos años en trabajos camineros en Chiloé, Chaitén, Carretera Austral.

"Pero seguía con mi aspiración de ingresar a la universidad para tener las herramientas que me permitieran interpretar lo que enseña la vida práctica". Viajó de Chaitén a Castro en un vuelo charter para dar la PAA.

— ¿Cómo financias sus estudios?  
— He podido trabajar durante estos años y ahorrar. Llegué con una moto, radio y otros elementos que puede tener un joven soltero que trabaja. Al final de ese año tuve que vender la moto para viajar al sur a trabajar. Todos los ver-



• Alejandro Navarro Brain, presidente FEC.

nos hago lo mismo, tengo amigos y soy bien recibido en empresas contratistas del sur. Este año estuve en una constructora aquí en Concepción, en el sector de Puchacay. Hasta el 85 tenía una beca completa de alimentación que me la quitaron por mi primera suspensión de estudio, pese a mi buen rendimiento.

— ¿Cómo llegó a la política?  
— Siempre he sido un joven de izquierda. Se aprende que la vida no es tan bella como parece y uno se identifica con posiciones de cambio de la actual sociedad. El 83 participé en la Coordinadora Nacional de Regionales y hoy pertenezco a las juventudes del Partido Socialista de Chile.

— Se dice que usted más que estudiante es un activista político... ¿Qué responde a eso?

— Algunos antecedentes de mi acervo académico pudieran señalar una permanencia prolongada en la universidad, pero no es tal. Yo jamás he reprobado un ramo. El hecho de que no haya terminado mi carrera en tiempo normal se debe a que en 1985 sufrí la suspensión del primer semestre junto a otros alumnos. El primer semestre de 1986 nuevamente fui sancionado por un sumario que inició Clericus y finalizó Von Plessing. Me extraña que junto con esas críticas no se haga referencia a mi rendimiento académico. Ahí mis profes-

sores tienen la palabra.  
— Se dice que a usted le paga el partido o alguna entidad para hacer activismo político...

— Eso es fruto de la imaginación de quienes creen que cuando hay un trabajo y un compromiso tiene que estar avalado por una retribución económica. La mayoría de los dirigentes estudiantiles atraviesan por aprietos económicos. Gastamos de nuestros propios recursos cuando viajamos a otras ciudades, las fotocopias o cualquier actividad para impulsar el movimiento estudiantil. Mis estudios los financio en forma personal, con ayuda eventual de familiares. He postulado y postulo a becas.

— ¿Está consciente del daño que este conflicto causa a la universidad y miles de familias?

— La intervención militar en las universidades les ha causado el mayor daño y retroceso. Creemos que nuestro paro, si bien puede provocar costos, sin duda, que lo que perseguimos va a restaurar con creces lo que se pierde.

— ¿Se siente centro o un poco dueño de este conflicto?

— Esta situación ha dado una notoriedad al presidente de la FEC que él no quiere. Preferimos que sea el desarrollo de las ideas el centro. No está en mi poner fin al conflicto. Ha sido el estudiantado el que ha respaldado el petitorio y exigen mi reincorporación. Para salir de la crisis se requiere el aporte de todos. Hay un hombre de 29 años de historia en la universidad. Esa historia, esa experiencia y ese criterio deben servir para entender que la juventud hoy es más rebelde, tiene más aspiraciones y necesita respuesta. Puede que se haya equivocado en el desarrollo de algunas acciones, pero el legítimo derecho a equivocarnos nos pertenece. No fuimos los jóvenes los que perdimos la democracia, sin embargo, hoy estamos dando nuestra sangre para recuperarla. Y eso, la experiencia debe saber valorarlo".